

RESEÑA / REVIEW

GARCÍA HERNÁN, ENRIQUE, *IGNACIO DE LOYOLA*, MADRID, TAURUS, 2013, 568 PP.

Walter Israel Vanegas

Alumno de 1º de Grado en Español: Lengua y Literatura (UCM)

Palabras clave: San Ignacio de Loyola, jesuitas, Compañía de Jesús, biografía.

Key words: *Saint Ignatius of Loyola, Jesuits, Society of Jesus, biography.*

Para citar esta reseña: VANEGAS, Walter I., “Reseña: GARCÍA HERNÁN, Enrique, *Ignacio de Loyola*, Madrid, Taurus, 2013”, *Ab Initio*, Núm. 9 (2014), pp. 183-185, disponible en www.ab-initio.es

La Fundación Juan March, en colaboración con la editorial Taurus, ha iniciado el proyecto *Españoles Eminentes*, con el fin de contribuir a conocer más profundamente a ciertos personajes cuyas biografías han estado sujetas a interpretaciones muy diversas. El objetivo último es avanzar en el camino de una historia integradora de España. El Dr. Enrique García Hernán, investigador del CSIC especialista en la historia de la Compañía de Jesús, nos ofrece una interesante biografía histórico-ejemplar de San Ignacio de Loyola. La bibliografía sobre San Ignacio es tan amplia como dispares son sus visiones, oscilando entre la imagen de “un hombre sediento de poder, maquiavélico o un dictador de almas” y la extrema idealización religiosa de su figura. En la semblanza que nos ocupa, el autor quiere situarse en el punto de equilibrio entre estos muchos “Ignacios”. Para ello ha decidido separarse de la figura del santo, tratando de centrarse “en el hombre que llegó a ser”.

El libro se estructura en nueve capítulos. Comienza hablando de su temprana relación con la familia real, como paje de la Reina Juana, y de su educación posterior en la corte del Contador Real, don Juan Velázquez; cuando la desgracia se cernió sobre el castillo del contador, Íñigo pasó a ser gentilhomme del duque de Nájera. El autor desarrolla la relación de Ignacio con el mundo de las beatas y su aproximación al movimiento alumbrado. Tras la herida sufrida en Pamplona durante la invasión francesa, experimentó una profunda transformación y decidió “imitar a los santos”. De la época de dedicación de Ignacio a los estudios, analizada extensamente, resalta la persecución sufrida por su apariencia de alumbrado y, sobre todo, por pretender enseñar sin saber teología. Se instruyó en las dos principales universidades de España, Alcalá y Salamanca, para terminar sus estudios en la Sorbona de París. Los últimos capítulos versan sobre la consolidación del grupo que Ignacio fue formando durante su estancia en estas universidades. En la Colina de Montmartre en París tuvo lugar un hecho decisivo cuando Ignacio y un grupo de estudiantes realizaron voto solemne de peregrinación a Tierra Santa. Si no les fuera posible llevarla a cabo –como

sucedió— se pondrían a entera disposición del Papa, hecho éste que dio lugar a la fundación de una nueva orden religiosa. García Hernán también dedica unos apartados a los amigos y enemigos de Ignacio. El libro termina poniendo de relieve el despliegue de la Compañía, el relevo en el Gobierno por Laínez y el proceso de agravamiento de la enfermedad de Ignacio hasta provocar su muerte en 1556.

El objetivo que se plantea el autor es desarrollar una biografía de Ignacio desde un punto de vista humano, prescindiendo de profundizar en la faceta espiritual del personaje. Este objetivo, aun siendo interesante para establecer los hechos que rodearon la vida de Ignacio, lleva consigo algunas limitaciones, pues siendo el aspecto religioso el motivo central de la personalidad y de las decisiones de Ignacio, se corre el peligro de presentar de manera incompleta a nuestro personaje. Muchas de las decisiones vitales de Ignacio son consecuencia precisamente de su faceta más íntima: su espiritualidad, su amor a Cristo y su devoción al Papa y a la Iglesia. Sólo su unión mística con Dios explica, por ejemplo, que se mantuviera siempre por encima de las circunstancias adversas, incluyendo persecución y enfermedad. En consecuencia, no podemos buscar en este libro las motivaciones más profundas que justificaron su forma de vivir y actuar. En cualquier caso, dado que no es posible abarcar en una sola obra todas las facetas de un personaje tan caleidoscópico como Ignacio, este libro puede servir como un buen apoyo para aquellos que quieran acercarse a otras perspectivas de esta interesante figura.

El autor interpreta que los primeros jesuitas compañeros de Ignacio intentaron por todos los medios mostrarle como “modelo perfecto en todos los sentidos, de una ejemplaridad heroica”. Ello habría condicionado las primeras biografías del santo y, en consecuencia, decide no tomar como base ninguna de estas biografías. Al no aportar una justificación histórica ni documental de tal condicionamiento, el argumento para rechazar aquellas fuentes resulta un tanto forzado para el lector, o al menos cargado de subjetividad.

García Hernán ofrece un recuento exhaustivo de las persecuciones sufridas por Ignacio, que atribuye a su aspecto alumbrado, lo cual le da pie para introducir a numerosos personajes que fueron procesados por la Inquisición y la posible relación que Ignacio tuvo con ellos. Cuando se introduce en este aspecto espiritual de la época haciendo un análisis del movimiento alumbrado, se aparta de hecho del objetivo propuesto para esta obra, que es tratar la persona de Ignacio excluyendo toda faceta de su vida espiritual. Esto viene a demostrar que es casi imposible hablar de la vida de *Ignacio de Loyola* sin introducir un aspecto espiritual que resulta necesario para contextualizarlo. Un estudio en profundidad de la persona de Ignacio debería incluir el aspecto teológico, que se puede encontrar en otras obras en las que, por otra parte, se plantean conclusiones diferentes a las del autor de este libro.

Hay ciertas afirmaciones que parecen introducir una gran carga de opinión subjetiva. En el primer capítulo, al presentar a la Beata María de Santo Domingo y establecer su posible relación con Ignacio en Manresa, el autor dice: “La presencia de la beata en Manresa no está documentada” (p. 120), pero a pesar de ello interpreta que Ignacio se refería a ella al referirse a una mujer espiritual que le ayudó mucho durante su estancia en Manresa (p. 123). Asimismo, el autor se cuestiona si Ignacio fue el padre de María de Loyola (p. 53), barajando para ello dos hipótesis, una de carácter anecdótico y otra meramente circunstancial, el hecho de que Ignacio conociera a su madre. Se introduce así una cuestión de graves connotaciones morales pero de dudosa verosimilitud histórica, sin posibilidad de defenderla por falta de pruebas documentales. En otras ocasiones el autor plantea una posible relación de Ignacio con ciertos personajes a los que no hay evidencia de que Ignacio haya conocido.

La obra de García Hernán es ejemplar en su minuciosa labor de investigación que aporta una gran cantidad de información en la que el lector puede ampliar sus conocimientos. Conviene señalar en este punto algunas cuestiones prácticas para un mejor aprovechamiento del contenido del libro. Las notas son muy relevantes, si bien están ubicadas al final del libro y no a pie de página, lo cual habría facilitado su consulta. El libro aporta un índice cronológico muy útil que recoge los hitos de la vida del personaje en cuestión. Admirable es la relación que hace García Hernán, de todo lo referente a estudios de la biografía de San Ignacio de Loyola, desde sus primeros biógrafos hasta la actualidad, dividida en cuatro fases a lo largo de la historia: “edificante, crítica, antropológica y cultural”. La bibliografía y fuentes de esta obra son abundantes. Las fuentes inéditas provienen principalmente de los Archivos Generales de Sevilla, Archivo de Simancas, Archivo de Valladolid, Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Nacional de París, Archivo Romano de la Compañía de Jesús y *British Library* de Londres.

En conclusión, el autor se ciñe fielmente a lo que propone al comienzo de su estudio, y ayuda a comprender mejor a Ignacio al no posicionarse a favor de ninguna de las variadas interpretaciones sobre su vida. Consigue el difícil equilibrio de presentarlo como realmente pudo ser, cosa doblemente ardua si se considera la amplitud de la bibliografía existente. Revela nítidamente las enormes dificultades que Ignacio tuvo que atravesar en su vida, estableciendo así un argumento que explica su condición de santo de la Iglesia Católica. La bibliografía de san Ignacio es inmensa, pero a pesar de eso, este estudio la enriquece todavía más.